

Carta fechada el 18 de septiembre, y que Pinochet nunca la contestó

# Obispo Ariztía comunicó a Pinochet en 1973 que había cuerpos en el Mapocho

El obispo de Copiapó —que en 1973 era obispo auxiliar de Santiago y vicario de la Zona Norte,— envió una carta al entonces presidente de la Junta Militar de Gobierno que tomó el

poder el 11 de septiembre de ese año. Le hablaba de los fusilados en el río Mapocho. Pinochet no le respondió y en cambio envió a militares a recoger los cuerpos.

El obispo Ariztía vivía en una de las poblaciones aledañas al río y fue informado por los vecinos de los cuerpos, y fusilamientos en el puente Resbalón. El 18 de septiembre, mediante un conducto privado y con el ánimo de detener las masacres, envió al general de Ejército, Augusto Pinochet, la siguiente carta:

“Señor Presidente de la Junta de Gobierno

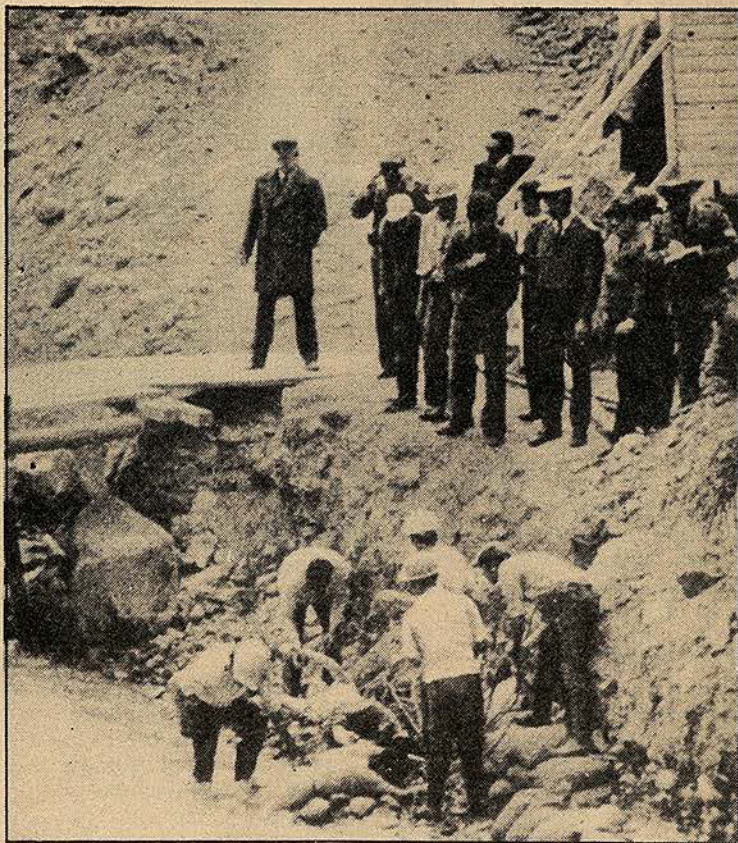
General Augusto Pinochet  
Presente

Señor general:

“En *El Mercurio* de hoy 18 de septiembre, aniversario de nuestra independencia nacional, y día en el cual se oró por la reconciliación de los chilenos, leí con agrado su declaración a los periodistas en que llamaba a que se ‘borren los resquemores’.

“En la misma página también venía una declaración del ministro secretario general del gobierno, coronel P. Ewing Hodar en la que se afirmaba que el número de civiles, víctimas fatales de los sucesos de estos días era solamente de 72 personas, entre ellos 3 o 4 fusilados.

“Yo habito, señor general, en una población obrera de la comuna de Las Barrancas, en Herminda de la Victoria. En mi población, como en las poblaciones vecinas, no ha existido ninguna resistencia armada a las fuerzas militares. Sin embargo, en estos días, en el río Mapocho que bordea estas poblaciones han aparecido numerosos cadáveres, en número mayor de veinte, de lo que han sido testigos centenares de pobladores, hombres, mujeres y niños. Presentan heridas a balas. No ha habido ningún combate en estos



Fotografía captada en los días posteriores al golpe en las riberas del río Mapocho.

sectores, por la cual no podemos liberarnos del pensamiento que hayan sido fusilados.

“Algunos de estos cadáveres, para que no sean comidos por los perros, han sido, en un gesto fraternal, enterrados por los mismos pobladores en las tierras que bordean al río. Otros están todavía en el Mapocho; junto al puente de Resbalón se les puede ver. Entre ellos se podía reconocer por las ropas a un empleado del hospital San Juan

de Dios. Conocí personalmente a uno de los muertos, un extranjero, brasileño, que había llegado solamente el 6 de este mes para buscar a su esposa que se encuentra en Chile desde hace tres meses en tratamiento médico. El no era un extremista pero fue denunciado por el pecado de ser brasileño, llevado al Estadio Nacional y desde allí sacado para ser fusilado en esos lugares; tengo documentos, señor general, para probar su llegada



Obispo Fernando Ariztía.

a Chile. Tal vez esta muerte sea por error, pero es muy triste morir por equivocación.

“Creo en la veracidad del deseo del señor general, para llegar a una pacificación de los chilenos, y es por esto que con dolor le hago ver estos hechos que no tienden precisamente a liberar a los trabajadores de sus resquemores, y que, comprendo perfectamente, no estén en conocimiento del señor Presidente de la Junta de Gobierno. Es mi deber dárselos a conocer.

“Saluda atentamente al señor general

“Fernando Ariztía Ruiz, Obispo Auxiliar de Santiago”.

Consultado ayer el obispo Ariztía por *La Epoca*, relató que el brasileño de que habla en la carta, no murió. Estaba herido y nadó así hasta estar fuera del alcance de sus ejecutores. “Lo hice para evitar que lo buscaran”, indicó. Este fue luego ocultado e ingresado a la Embajada de Suecia, donde fue llevada también su mujer enferma.

## Recordando 17 años después

“Yo vivía en la población Herminda de La Victoria cercana al Mapocho, al lado de la población Violeta Parra, desde hacía 4 años. Era obispo auxiliar de Santiago y estaba a cargo de la Zona Oeste desde 1968.

“En los días posteriores al golpe, en esa misma semana, empezó la gente a informar de cadáveres en torno al río y parte del puente Resbalón. Recuerdo el 18 de septiembre, a propósito de una información de *El Mercurio*, donde el coronel Pedro Ewing decía que había sólo 73 bajas en el país. Yo le escribí una carta al general Pinochet. Se la envié a través de un conducto personal. De la carta no recibí respuesta, pero en días posteriores, del 22 al 30 septiembre más o menos, aparecieron militares en el puente y helicópteros sobrevolando la zona. Yo diría que esa fue su respuesta”.

El obispo Ariztía asegura que en el sector de Barrancas no hubo resistencia armada.

En cuanto al brasileño, señala que “a ese yo lo conocí. Yo mismo lo cambié de lugar desde la casa en la población El Montijo, el 13 de septiembre, a otro lugar seguro donde lo cuidaran.

Después de par de meses, por contactos en la Embajada de Suecia se logró ingresarlo, y sacarlo a él y su esposa del país”.

La mujer, dice el obispo, estaba en Santiago recibiendo tratamiento siquiátrico. “Por eso él vino a buscarla, y porque ella había sido torturada en Brasil”. “En la carta puse que estaba muerto, para que no lo buscaran. Tenía unos 32 años y había sido detenido con otros tres extranjeros, luego llevados al Estadio y de allí en una camioneta al río Mapocho. Los bajaron, les ordenaron correr y les dispararon. El se tiró al río y se salvó nadando con dos heridas de bala”.